



# Cuando Camilo llegó a Jarahueca

Cerca de la medianoche del 3 de diciembre de 1958 Camilo Cienfuegos llegó a ese poblado, del cual se habían retirado días antes los soldados de Batista

José Luis Camellón Álvarez

No fue Jarahueca aquel escenario donde las fuerzas del Frente Norte tuvieron que entablar combate para liberar el poblado; no había cuartel, apenas algunos soldados del ejército batistiano que se retiraron días antes de la llegada del Comandante Camilo Cienfuegos al lugar.

Sí fue Jarahueca un baluarte de la colaboración con el frente guerrillero, refugio de combatientes, ruta segura para los enlaces, estancia desde donde se envió medicina a las tropas, el caserío que escogió Camilo para que le hicieran una bandera del 26 de Julio.

En su primera visita cerca de la medianoche del 3 de diciembre de 1958, (...) emocionado se dirige al pueblo congregado a su alrededor,

mientras tanto se ocupa en el taller del señor Domingo Delgado Bello el equipo de soldadura, se quema una casa de juego y parte de la estación del ferrocarril (...)", narró Wiliam Gálvez, en su libro *Camilo, Señor de la Vanguardia*.

## AL BAJAR DEL ESCAMBRAY

En los días finales de noviembre de 1958, el jefe del Frente Norte regresa de las montañas del Escambray, donde estaban las tropas rebeldes al mando del Che. El 2 de diciembre Camilo y sus acompañantes acampan en la zona de Pedro Barba, cerca de Jarahueca. Por la tarde reanudan el regreso y, (...) Por fin arriban a Juan Francisco (...)", se describe en el propio texto donde, además, se añade: "Se descansa un poco, se consiguen algunos caballos y se efectúa una visita a Jarahueca".

La joven de 18 años Mariana Llaugert Lorenzo estaba aquella noche recogida ya en su cama. "Cuando oigo que gritan: ¡Viva la Revolución! me levanto, voy al portal y veo todo aquel revuelo de gente, me vestí y salí para la calle.

"Camilo estaba en la tienda cogiendo unas latas de pintura, alguien allí dijo que la barba era postiza, yo, que era medio entretenida me le acerco por atrás y le jalé la barba; él me miró, se echó a reír y me preguntó: '¿Tú sabes escribir?'; le digo, claro que sí, estoy haciendo el bachillerato en Yaguajay... Me dijo: 'Coge una lata de pintura y vete a poner letreros'; ahí mismo empecé a poner Abajo Batista, y puse letreros por todas partes".

Cuentan que Camilo llegó después a la casa de Eligio López, un fotógrafo del caserío, y preguntó al grupo de personas que lo rodeaban que "quién le podía hacer la bandera del 26 de Julio". "Ella sabe bordar y coser, le dijo Elena Brito, señalando para mí; entonces Camilo me dice: 'Usted me la puede hacer'; le digo, sí, yo se la hago. Ahí Nené (Ramón López López), uno que andaba en la tropa, traía envuelta las telas, las medidas y como un croquis de cómo hacer la bandera y me las entregó", recordó Edith Camellón López.

"Yo tenía 16 años y me emocioné tanto al ver a Camilo que, de fresca le pasé la mano por barba y, él me dio un beso en la frente. Al otro día me lo pasé encerrada en el cuarto haciendo la bandera y el bordado en el medio que decía M-26-7. Mi mamá estuvo a mi lado todo el tiempo y hasta recogía las tiras de cada recorte porque tenía miedo que llegara un casquito y viera aquellas telas. A través de los enlaces se envió la bandera para el campamento.

## EL MANDARRIERO DE CAMILO

Aurelio Cabrera López (Yeyo) se había incorporado a las tropas rebeldes una vez que se asentaron en el norte villaclareño y estuvo



En abril de 1959 regresó Camilo a Jarahueca, según consta en el museo de Yaguajay.

entre los que acompañaron a Camilo en la visita a Jarahueca. "Él me decía el Mandarriero porque yo era el que tumbaba los puentes a mandarria, figúrate, desde los nueve años trabajé en la herrería del pueblo. Camilo me levantaba el brazo y decía: 'Con 10 Yeyo como este tumbamos todos los puentes de Las Villas'.

"Él habló muy emocionado aquella noche, recuerdo que elogió al pueblo de Jarahueca y dijo que a la Revolución había que ayudarla. Cuando acabó no fuimos con él a tumbiar el puente de la carretera de Carrillo, no completo, él contaba unos pasos y decía: 'Hasta aquí'; acabamos como a las cinco de la mañana".

En el ambiente clandestino de La Habana a Jarahueca le llamaban El Moscú chiquito, comentó Julia Hernández Cabrera, entonces una adolescente, pero que no borra aquellas vivencias que marcaron su memoria. "Es que aquí todo el mundo colaboraba en la clandestinidad, en la casa de Pastor Lemas fue mu-

cha la gente que escondieron arriba de la zapatería; Félix Torres pasaba a menudo por aquí; recuerdo bien esas cosas porque me levantaron varias veces de la cama para acostar a esas personas que llegaban".

La misma colaboración que practicó Pascual Álvarez Pereira, cuando bajo la cobija de los lazos familiares trasladó dos envíos de medicina desde la botica del poblado hasta el campamento rebelde en Juan Francisco. "Fueron viajes de dos o tres horas, por el día y a caballo; siempre había riesgo, pero eso era necesario para la tropa".

Camilo encontró en Jarahueca respaldo a la gesta de liberación, de allí salieron también la bufanda que usó en aquel invierno de diciembre, comida, pañuelos y brazaletes del 26 de Julio. Asimismo, aseguran que esa noche llamó de la tienda de Carlos Espinosa al cuartel de Yaguajay para decir dónde estaba e incitar al ejército que viniera tras él. "Cuando desapareció, fue muy llorado por este pueblo", afirmó Julia Hernández.



De izquierda a derecha, Mariana Llaugert, Aurelio Cabrera, Edith Camellón y Julia Hernández, en la tarja que recuerda el lugar donde habló Camilo.

Foto: José L. Camellón

## Café marcado por la calidad

La mayor parte del grano recolectado en la actual cosecha reúne las mejores propiedades a la hora de su clasificación

Con cerca del 50 por ciento del grano recolectado al cierre de noviembre, la cosecha cafetalera en Sancti Spíritus transita por su fase principal; sin embargo, lo verdaderamente distintivo de la campaña radica en que más del 95 por ciento de lo acopiado hasta la fecha clasifica en el rango de primera calidad —se estimó el 85—, toda vez que el producto se enmarca en los parámetros del cero al 10 en el grado de imperfección.

Leosvaldo Cruz Duardo, especialista de café en la Delegación Provincial de la Agricultura, informó a *Escambray* que tal comportamiento concuerda con lo ocurrido en las últimas contiendas y el territorio sostiene la favorable correlación entre el café acopiado y el vendido a la industria enclavada en Cu-

manayagua, provincia de Cienfuegos, que es la planta receptora del grano recogido en la región central del país.

Ese salto cualitativo que manifiesta la cosecha —precisa el especialista—, obedece a que más del 90 por ciento de la plantación es joven —la mejor etapa productiva del cultivo—, también a las atenciones culturales y al trabajo del recolector.

"Determina e influye mucho en la calidad el proceso industrial, a partir de cumplir las normas técnicas en los secaderos, tener en buen estado las máquinas de despulpe y capacitar a los operadores, pero lo que más favorece es la mejora del precio del café que se aplica desde hace tres años, eso vino a resolver los problemas de la calidad, tanto

que, en el caso de la variedad arábico —el de calidad exportable— los productores lo escogen lata por lata, defendiendo el precio, pues se paga hasta 160 pesos", detalló Cruz Duardo.

Si bien la cosecha sigue lejos de las potencialidades agrícolas de la provincia y tampoco sobresale por el aporte productivo planificado —210 toneladas de café oro, la mayor parte proveniente de la variedad robusta—, a favor del cultivo puede citarse disponer del fertilizante idóneo para el cultivo y que por primera vez, en 20 años, entró el equipamiento requerido para realizar el trabajo de poda, regulación de sombra y deshije, comentó la propia fuente.

Destacó el especialista el desempeño de

la Unidad Básica de Producción Cooperativa Carlos Cancio, enclavada en la zona de Pitajones, Trinidad, que reúne potencialidades para obtener al cierre de la cosecha un rendimiento agrícola de una tonelada por hectárea, el más alto de la provincia espiritana.

Asimismo, expresó que al término de octubre la recolección exhibe atraso motivado por un ligero retardo en la maduración del café robusta en zonas de Trinidad —define cerca del 70 por ciento de la campaña—, comportamiento que no debe interferir en el cumplimiento de la contienda "porque está el grano en la mata, en tanto el daño del huracán Irma está presente todavía en las plantaciones de la variedad arábico y debe mejorarse para el año próximo", concluyó. (J. C. A.)